

el pelícano

Boletín oficial de la parroquia Santo Cristo de la Misericordia de Boadilla del Monte
número 46. Época II. Febrero de 2008.

Cuaresma, ¿para qué?

Maquillaje. Esto es lo que más lleva nuestra sociedad. Y es que cuando nada en nuestra vida es real, tratamos de disfrazarnos y de imaginarnos lo que en realidad no vivimos. Por eso, la realidad virtual está tan de moda, los reality shows, la second life. Cuando la gente no tiene una vida interesante y atractiva que vivir, trata de imaginársela mejor y de consolarse con ello. Pero no nos damos cuenta de que en el fondo es falso, que desde lo más hondo de nosotros mismos grita un anhelo de plenitud, un ansia de felicidad y de verdad (que por otro lado siempre van unidas) que hace palidecer hasta los colores más intensos de la pretendida realidad virtual. Por eso aparecen tantas insatisfacciones, tantos desengaños de la vida; porque cuando todo es virtual, hasta nuestra misma vida se nos representa como un juego en el que nos lanzamos de manera inmadura.

Sin embargo, en ciertos momentos, la realidad nos da un zarpazo del que nos cuesta reponernos pues creíamos que las cosas eran color de rosa. ¡Y la vida es otra cosa! Por eso tiene tanto sentido el tiempo de cuaresma; porque nos quiere hacer vivir "en verdad", aterrizar en nuestra realidad de barro, ser conscientes de que hay muchas cosas que cambiar, muchos rumbos que reconducir, muchas rutas que enderezar. De ahí que la Iglesia siga proponiendo con vigor una serie de prácticas - no muy conformes con la moda mundana - como son la limosna (de la que el Papa Benedicto XVI nos ha dejado una bella reflexión en su mensaje para la cuaresma de este año), la oración (como recurso y vuelta al amor primero y fundamental de la vida a la luz del cual se manifiesta la verdad del resto de los pretendidos "amores"), y el ayuno (que engloba todo el sentido del sacrificio y la mortificación, necesarias

para toda persona que quiera madurar como ser humano y que no esté dispuesto a quedarse en la inmadurez adolescente generalizada que la sociedad nos ofrece como vida normal).

Es necesario, mediante estas prácticas, quitar el maquillaje de nuestra vida y de las cosas que nos rodean. Hay que ver las cosas en su verdad. Hemos de vivir nosotros "en verdad", y no en apariencia, escondidos tras nuestras caretas. Volvamos a lo esencial, a la realidad pura y dura, al hombre sin adornos. Porque si no, no será posible vivir la vida con seriedad. Nos incapacitaremos para triunfar en lo que verdaderamente vale, que es ser hombre.

Cuaresma, ¿para qué? Pues simplemente para poder llegar a la Pascua después de habernos purificado (que significa quitarse los aderezos que nos ocultan a nosotros mismos). Lo que queremos es poder alcanzar un día la meta para la que hemos sido pensados, creados y amados: ser hombres "en verdad". Y ¿cómo es este hombre? La respuesta está clara: "ecce homo"... y se manifestó el hombre nuevo, el hombre pleno en el acontecimiento pascual, en una cruz desnuda, en una humanidad que no necesita maquillarse para aparecer en los medios de comunicación, en la verdad que convence por sí sola y no por los "suplementos" que se dan en las ofertas para inclinar la voluntad. Ecce homo... y yo ya sé cuál es mi meta tras la cuaresma.

Sumario

Editorial.....	1
Narración.....	2 y 3
El día del seminario.....	4 a 7
Avisos.....	8

¿Quién conoce a Agustín?

Historia de una parroquia cualquiera

Siempre he conocido a Agustín en mi parroquia. Es como parte de ella aunque casi nadie se da cuenta que está ahí. Qué belleza, inocencia y tristeza en ese semblante casi celestial; qué humildad y sufrimiento en esos ojos. Hace tiempo la joroba que tiene Agustín no era tan acusada y andaba más erguido, aunque su andar zigzagueante delataba rápidamente su defecto. Desde lejos en la calle se le veía avanzar lentamente a hacer sus cosas, a hacer los recados. Yo pasaba a menudo por la calle con el coche y le veía de reojo, en medio de mis prisas y del stress del trabajo y la familia, y he de reconocer que me transmitía mucha paz. Mi cabeza dejaba de pensar de pronto en mi acelerada vida y el vértigo de mis relaciones y mis ocupaciones, y se ralentizaba al ritmo del andar dificultoso de Agustín. Qué extraña felicidad observando a este ser humano macerado por la naturaleza, pero preferido de Dios. Tras observarle me dirigía diligente a mi trabajo sin dejar de pensar en que Agustín me había hecho ver a Dios mientras le miraba.

No tiene muchos amigos: su malformación le afecta al habla y hay que poner

mucho empeño para entenderle. A veces, hasta se le cae la saliva de la boca. En la vida solo tiene a sus padres, ya mayores, pero que se deshacen en cariño a su hijo deforme. Creo que a su joroba se le une el peso de la soledad y la hace más aplastante, si cabe.

En la parroquia pasa desapercibido; la gente guay de la parroquia no le hace, no le hacemos, mucho caso; hay tantas cosas que hacer, tantas actividades, tantas oraciones, tantas catequesis para intentar sentir a Dios, que no hay lugar para Agustín. Una vez se dirigió a mi y me pareció que intentaba ser como nosotros, la gente guay de la parroquia. Un conato de autocomplacencia me hizo pensar en que me vio accesible, con gesto humano, y sin embargo, me temo que no estuve a la altura. No tuve la suficiente sensibilidad y agilidad para haberle acogido como debía.

Últimamente se le ve menos. Su enfermedad le ha ido encorvando cada vez más y su joroba ha ido creciendo, oprimiéndole los pulmones y haciéndole difícil respirar. Su andar es ahora muy lento y tiene que mirar forzosamente hacia arriba para poder mirarte de frente ya que su

pequeño cuerpo se ha doblado mucho. Sus cortos brazos apenas si pueden sujetar unas muletas especiales que le permiten caminar contorsionando su cuerpo. El gesto de dolor al caminar se percibe al instante. Pero hay tanta fuerza en ese pequeño ser que la gente **“ la gente guay de la parroquia no le hace, no le hacemos, mucho caso; hay tantas cosas que hacer, tantas actividades, tantas oraciones, tantas catequesis para intentar sentir a Dios, que no hay lugar para Agustín.”**

guay parecemos una nada a su lado. En su mirada, casi imposible ya de encontrar, se sigue viendo esa mezcla de belleza, inocencia y tristeza de siempre, pero más intensamente. A lado de esa mirada, mis miserias de burgués aparecen descomunales.

Me gusta cruzarme con él, egoístamente. Me produce un sentimiento de serenidad y paz que es difícil de

explicar. Y me pregunto muchas veces por qué me produce ese sentimiento. ¿Qué hay en mí? ¿Qué hay en él para que ocurra eso?. ¿Por qué hay esa peculiar belleza y bondad en lo que a los ojos del mundo es tan feo y poco atractivo? Otro día recuerdo que vi a Agustín que pasó al lado de un joven yuppie con su traje impecable, su camisa con gemelos y su corbata. Recuerdo que el yuppie se le quedó mirando y luego

apartó la mirada rápidamente y se quedó absorto en el vacío. No le salía humo de la cabeza pero me pareció intuir que le patinaban las neuronas.

Alguna vez, rezando, parece que intuyo respuestas a esas preguntas y creo entender que lo que nos pide el Señor es ser como Agustín, que alguien, cualquiera que sea, pueda percibir la bondad y la humildad en nuestra mirada y en nuestra palabra.

PUBLICIDAD

Hoy he estado tras él en la misa de domingo. Le miraba y, a su vez, yo me miraba a mí y a los otros feligreses, con nuestra cara de suficiencia, con nuestra altivez, con nuestros juicios sobre los demás, con nuestros pensamientos mediocres, con nuestra comida en casa o en el restaurante esperándonos tras la misa, con nuestra calidad de vida... ¿Seremos capaces de resistir la mirada del Padre el día del Juicio? Pienso que los deformes somos

nosotros y que necesitamos a Agustín y su dolor para curarnos. Pronto marchará a la casa del Padre y habremos perdido la oportunidad.

Extraño templo ha escogido el Espíritu para habitar: un ser babeante, y que apenas puede hablar, y sin embargo, a escasa distancia de él noto la presencia del Señor sosteniéndole, como una suave brisa. Tantos ratos de oración seca haciendo esfuerzos por oír la voz de Dios y aparece de una manera tan insospechada.

Seguiremos en nuestras charlas, en estos grupos en los que se está tan bien, en nuestras conversaciones superficiales sobre que majo es tal o cual cura, o sobre qué pasada fueron aquellos ejercicios, dejando a Cristo pasar, sin darnos cuenta, orgullosos de nuestros tenues apostolados.

Malaquias K.

Solís & Cobo
 correduría de seguros, S.L.

¿Quieres ir sobre ruedas?

Entonces ahorre hasta un 55% en el seguro de su coche

MODELO	PRECIO*	
	TODO RIESGO	SUPER TERCEROS (robo, incendio y pérdida total)
Audi A3 Sportback Attraction 1.6 102 CV	557,57	261,78
Volkswagen iGolf TDI 140 CV	578,15	274,84
Opel Corsa Essentia 1.2 80 CV	609,92	281,87
Renault Scenic Dynamique 1.6 110 CV E4	557,57	261,78
Volkswagen Touran Traveller 2.0 DI 140CV	668,17	317,41
Toyota Avenis 1.8 VVT-i gasolina 4 A/T Sol	690,04	308,66
Honda Civic Type S 1.8 Heritage	726,30	326,45
Peugeot 207 Urban 1.4 i 75 CV	569,44	272,67
Citröen C3 1.4i 16 v Exclusive	527,61	260,28
BMW X5 3.0 231 CV	1061,12	435,68
Toyota RAV4 2.2 136 CV Diesel	809,58	348,59

*Ejemplo una póliza de 10 años con 15 años de carnet. Precios válidos sobre error tipográfico.

LOS SEGUROS DE MOTO TAMBIÉN ESTÁN BONIFICADOS

Con una simple llamada le gestionamos su póliza para que su seguridad y su bolsillo salgan ganando

El día del Seminario

Todos los años, la Iglesia celebra el Día del Seminario, en torno a la Fiesta de San José; aunque este año se adelanta al día 9 por la coincidencia de la fiesta con la Semana Santa. Es un día especialmente adecuado para pedir al Señor que nos envíe pastores según el Corazón de Cristo, pero también para orar por los elegidos que están en su proceso de formación, para que no desfallezcan ante las dificultades y progresen en santidad y con firmeza hacia la meta para la que han sido llamados.

San José es el patrono Universal de la Iglesia, patrono de la buena muerte y patrono de los seminarios. Fue escogido por Dios como fidelísimo guardián de los tesoros celestiales, que eran Jesús y María. Con fe acogió al Niño que había comenzado a vivir en el seno de María, y a ellos les entregó su vida sin escatimar sacrificios. San José no llegó a ver a Jesús en su vida pública y sin embargo no ha habido en el mundo santo más feliz ni padre más afortunado.

Este año la Conferencia Episcopal Española ha escogido como lema de la Jornada: "Si escuchas hoy su voz".

Esta Campaña quiere tener en cuenta:

-La realidad necesitada y urgente en que nos encontramos desde el punto de vista vocacional.

-La necesidad de ayudar a nuestros jóvenes a ponerse a la escucha de la posible llamada.

-La preocupación y el gozo por las respuestas jóvenes que se

dan entre nosotros a la llamada del Amor de Dios para ser sus testigos.

En el mundo actual, en que vivimos, no es fácil distinguir la presencia de Dios y escuchar su llamada. Por eso es fundamental fomentar, en las comunidades cristianas, la oración y el recogimiento espiritual. De esa manera nuestros jóvenes tendrán más oportunidades de escuchar nítidamente la llamada de Dios. Las vocaciones no se fraguan del día a la noche. Son el resultado del tiempo vivido en la fe, de los mensajes y homilias de los sacerdotes y de la vida en la familia cristiana.

Por todo esto nos sentimos en la

"Es un día especialmente adecuado para pedir al Señor que nos envíe pastores según el Corazón de Cristo, pero también para orar por los elegidos que están en su proceso de formación, para que no desfallezcan ante las dificultades y progresen en santidad y con firmeza hacia la meta para la que han sido llamados."

obligación de transmitir, desde estas líneas, la experiencia de una familia que ha tenido la bendición de contar entre sus miembros con un elegido por Cristo para realizar, si Dios quiere, la maravillosa función apostólica de los sacerdotes. Especialmente a aquellas familias que se encuentran en una situación similar a la nuestra.

Somos lo que se suele definir

como una familia normal. Tenemos 4 hijos, entre 20 y 25 años, a los que hemos intentado educar fundamentalmente en valores humanos y transmitir los valores cristianos que, a su vez, nos inculcaron nuestros padres en nuestra infancia y adolescencia.

Hay un momento en la vida de las personas en el que se toma la decisión de comenzar un proyecto de convivencia en común y formar una familia. Que duda cabe que los inicios suelen ser complicados, pero si te pones en manos del Señor se van superando los obstáculos y el proyecto va saliendo adelante.

Poco a poco van llegando los hijos, las noches con falta de sueño y la privación de algunos caprichos materiales. Pero no importa, porque al final se obtiene una recompensa que supera en abundancia de frutos y alegrías, a las privaciones y los desprendimientos vividos.

Vas viendo como crecen los hijos, pasando de la niñez a la adolescencia y de ésta a la juventud. Y

más de una vez piensas sobre el futuro que les deparará la vida, intentas imaginar como serán de mayores e incluso haces conjeturas sobre la profesión que te gustaría que ejercieran, ya de adultos.

En nuestro caso, nunca hemos intentado influir en las diferentes vocaciones de nuestros hijos ni coartar su libertad a la hora de elegir.

SI ESCUCHAS HOY **SU** VOZ

Día del Seminario 2008



Siempre hemos apoyado sus decisiones y les hemos animado en los diferentes proyectos que han ido emprendiendo a lo largo de su vida. Pero a lo que si hemos dado, en la familia, una importancia vital es a la formación cristiana y en valores humanos, para que en el momento de decidir el camino a seguir, cada uno de ellos, tuvieran el conocimiento suficiente de lo que es recto y pudieran elegir, en libertad y adecuadamente, entre las diferentes opciones que se irían presentando.

Nunca se nos ocurrió plantearnos la idea de tener un hijo en el Seminario y mucho menos que el que un día llegara a ser seminarista, fuera el segundo de nuestros hijos. Pero, que cierto es que Dios escribe derecho sobre renglones torcidos.

Siempre fue un niño bueno, leal a sus amigos, tremendamente imaginativo y algo bruto en sus modales. Su niñez transcurrió de una forma totalmente normal, aunque de siempre tuvo ciertas dificultades con los estudios. Tenía en sí mismo un intenso mundo interior, que le hacía perder la concentración y como consecuencia su rendimiento escolar no era el que hubiéramos deseado.

Cuando llegó la época de la adolescencia se produjo en él una transformación que nos empezó a preocupar. Fue un periodo en el que manifestaba una personalidad desconcertante y comenzó a frecuentar compañías poco adecuadas. Tuvimos que tomar una decisión drástica para tratar de enderezar el vástago que comenzaba a torcerse. Nos hablaron de un internado en Sigüenza dependiente del obispado y en el que se habían obtenido buenos resultados en

adolescentes rebeldes. Con alguna reticencia y no faltos de un cierto temor, ante la nueva situación que se presentaba en nuestra vida, decidimos enviarle al internado. Allí pasó tres cursos escolares.

Nunca nos arrepentiremos de haber dado aquel paso, ya que aunque el primer año no se produjeron los frutos esperados, si bien mejoró su rendimiento académico, en los años posteriores comenzó a fraguarse lo que hoy día es su vocación más firme. Comenzó a frecuentar, con otros adolescentes que se encontraban en situaciones parecidas, convivencias organizadas por sacerdotes de la diócesis, e incluso asistió a ejercicios espirituales y algún que otro encuentro en el que también participaban seminaristas de diferentes diócesis.

El verano del año 2000 fue, con total seguridad, un momento crucial en su vida al asistir a la XV Jornada Mundial de la Juventud en Roma y escuchar en directo los mensajes que Juan Pablo II dirigió a los jóvenes de todo el mundo.

Después de aquellos tres años, volvió a Boadilla para terminar su formación académica en el colegio. Y nuevamente el Señor se cruzó en su camino, esta vez por medio de una incipiente parroquia que comenzaba tímidamente su andadura de la mano de D. Javier Siegrist, nuestro párroco.

Si bien su personalidad y actitud habían cambiado en los años del internado, seguía siendo un adolescente algo desconcertado y en el que, muy a menudo, surgían dudas existenciales. La madre le comentó en una ocasión la posibilidad de acercarse a charlar con D. Javier y aunque él no estaba plenamente convencido, como a pesar de todo era de carácter dócil,

accedió a la propuesta.

Esta decisión fue, sin lugar a dudas, un gran acierto. A raíz de estas charlas comenzó a encontrarse a si mismo y, lo mejor de todo, a descubrir a Cristo. Siguió teniendo contacto con el grupo de seminaristas que había conocido en sus años de internado, asistiendo a las convivencias y también comenzó a frecuentar la Eucaristía, el sacramento de la reconciliación y la oración. Empezó a asistir, ocasionalmente, a las jornadas que los sábados organiza el Seminario de Getafe y que están orientadas al discernimiento vocacional de los jóvenes. Estas jornadas son fundamentales para garantizar el convencimiento y firmeza de la vocación y para afirmar con plena seguridad que no se trata de un capricho pasajero que puede llenar efímeramente el espíritu de los jóvenes.

Imagino que el Señor le venía llamando desde hacía algún tiempo, pero en su desconcierto de adolescente no había sabido interpretar esa llamada. Ciertamente es difícil separar la llamada Divina de todos los mensajes, que por diferentes medios, alcanzan las mentes de nuestros jóvenes de hoy. A lo largo del primer curso de bachillerato su personalidad se fue reconduciendo y afianzando, de forma que el mensaje comenzó a llegarle claro e inteligible.

En el mes de mayo de aquel curso, nos dio la gran noticia: "Mamá, papá, quiero ser sacerdote e ingresar en el Seminario". Seguro que esta decisión no fue nada fácil para él. Es una decisión que implica un alto grado de sacrificio y renuncia de uno mismo.

Cuando un hijo quiere seguir los pasos de los padres, se produce en estos una enorme alegría, pero en el caso de un hijo que

quiere seguir los pasos de Cristo, la satisfacción y el orgullo que sienten los padres, al menos en nuestro caso, es infinito, Es una sensación no exenta de un ligero desconcierto. Pero gracias a Dios, la fe ayuda a clarificar las ideas y al igual que San José, en el silencio de la oración se despejan todas las dudas que uno llega a plantearse en esta situación. Resulta curioso que, incluso en una familia cristiana, el planteamiento de tener un hijo seminarista y futuro sacerdote genere cierto desasosiego que, por el contrario, no se produce cuando un hijo elige una profesión considerada "normal".

Hay personas que se asombran al saber que en la familia hay un seminarista. Quizá porque piensan que el hecho de ingresar en el Seminario es equivalente a perder al hijo. Nada más lejos de la realidad. Aunque lo cierto es que sólo está en casa los

Resulta curioso que, incluso en una familia cristiana, el planteamiento de tener un hijo seminarista y futuro sacerdote genere cierto desasosiego que, por el contrario, no se produce cuando un hijo elige una profesión considerada "normal".

domingos y unas pocas semanas de sus periodos de vacación, su vocación ha influido decisiva y positivamente en todos los miembros de la familia. Ahora existe una relación mas intensa y estrecha entre todos los miembros, por lo que la convivencia familiar es excelente y, además, la gracia de Dios que

sobre él se ha derramado, también ha alcanzado al resto, de tal forma que a su lado hemos crecido en el conocimiento de Cristo.

Si bien la relación con nuestro hijo no es abundante en cantidad, crece cada día en calidad e intensidad y nos satisface enormemente verle progresar en su madurez espiritual, de la que, evidentemente, también nos nutrimos y aprovechamos.

Como cualquier matrimonio siempre hemos deseado la máxima felicidad y lo mejor para nuestros hijos. Por eso, aceptamos, sin condiciones, su decisión y le dimos todo nuestro apoyo. Es, quizá, el mejor regalo que hemos tenido nunca y estamos plenamente convencidos de que una pequeñísima parte de su vocación se debe a nuestro ejemplo y dedicación, lo que, evidentemente nos produce una inmensa satisfacción y nos llena de orgullo.

Lleva cinco años en el Seminario y cada día que pasa le vemos más feliz y más seguro de su vocación. Por eso le pedimos a Dios y a nuestra madre María que le guíen y protejan, para que sea un santo sacerdote entregado a hacer el bien a los demás y a llevar al mundo el mensaje del Evangelio.

Desde estas líneas queremos decirles, que si tenéis la fortuna de que un día, Dios llame a alguno de vuestros hijos, apostad por él y apoyadle en todo momento. De verdad que es una apuesta que tiene el premio plenamente garantizado.

La Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Pastores dabo vobis" (nº 65) insiste en el hecho de que "es la Iglesia como tal el sujeto comunitario que tiene la gracia y la responsabilidad de acompañar a cuantos el Señor llama a ser sus ministros en el

sacerdocio".

Todos nosotros somos Iglesia y por ello responsables de acompañar y sobre todo apoyar tanto en el plano espiritual, con la oración, como en el material a todos los jóvenes que han sido llamados a seguir los pasos de Cristo. Por eso la campaña de cada año incluye entre uno de sus puntos una oración. La de este año 2008 es la siguiente:

ORACIÓN

Señor, Jesucristo, Pastor bueno, tú que conoces a todas tus ovejas y sabes cómo llegar al corazón del hombre, abre la mente y el corazón de los que buscan y esperan una palabra de verdad para su vida; hazles sentir que sólo en ti pueden encontrar plena luz; da valor a los que saben dónde encontrar la verdad, pero temen que tu llamada sea demasiado exigente; sacude el alma de los que quieren seguirte en el ministerio sacerdotal, pero no saben vencer las dudas y los miedos, y acaban por escuchar otras voces. Tú, que eres la Palabra que ilumina y sostiene los corazones, suscita en aquellos a quienes llamas valor para dar la respuesta de amor: "¡Heme aquí, envíame!".

No dejéis de rezar por las vocaciones y por los seminaristas de nuestra diócesis de Getafe. Solamente de la mano de sacerdotes formados y santos podremos alcanzar nuestra plenitud como cristianos en el cielo.

Nos gustaría que esta pequeña contribución sirva para ayudar mínimamente a alguna familia a despejar las dudas que puedan tener en relación con la vocación de alguno de sus hijos a la vida consagrada. Nuestra experiencia es altamente gratificante, pero es necesario vivirla desde la fe y la oración.

HORARIOS SEMANA SANTA

16 de marzo, Domingo de Ramos: Misa solemne a las 12:30 (se suprime la misa de 13:30)

20 de marzo, Jueves Santo:

- 10:30 Laudes y explicación de los oficios
- 19:30 **Celebración de la Cena del Señor**
- 21:30 hora Santa para niños
- 23:00 hora santa y turnos de vela

21 de marzo, Viernes Santo:

- 10:30 Laudes y explicación de los oficios
- 12:00 Vía Crucis
- 17:30 **Celebración de la Pasión del Señor**

22 de marzo, Sábado Santo:

-12:00 Santo Rosario y explicación de la celebración

-23:00 **Solemne Vigilia Pascual**

23 de marzo - Domingo de Resurrección:

Se suprime la misa de 11:00

30 de marzo - Domingo de la Misericordia:

-12:30 Misa solemne

OTROS AVISOS

7-9 de marzo: Ejercicios espirituales en Navas de Riofrío (Segovia)

8 de marzo: Jornada Diocesana de la Juventud en Grifón

¡PARTICIPA EN EL PELÍCANO!
pelicano@scristom.org

PUBLICIDAD



SERVICIO INTEGRAL DE REPROGRAFIA

*FOTOCOPIAS
IMPRESIÓN DIGITAL
IMPRESIÓN PLANOS
SCANNER
FAX
PLASTIFICADOS
ENCUADERNACIONES*

*DISEÑO GRÁFICO
PUBLICIDAD
CATÁLOGOS
DOSSIERES
TARJETAS DE VISITA
ESTAMPACION DE CAMISETAS
MAILING*

PRECIOS ESPECIALES A ESTUDIANTES Y EMPRESAS

C/ JOSE ANTONIO 41. BOADILLA DEL MONTE. TEL 91 632 41 76